

Razones para confiar en el ministro Wert

REFORMA DEL SISTEMA EDUCATIVO / JOSÉ MARÍA DE MOYA

El Mundo 18/01/2012. <http://goo.gl/5MI7o>

Encuentro tres razones fundamentales para confiar en el nuevo ministro de Educación, José Ignacio Wert, y una para no hacerlo. Tres razones para albergar alguna esperanza de que impulse el cambio de discurso educativo que necesita este país. Y he dicho discurso educativo porque no se trata tanto de cambiar media docena de cosas que no funcionan como de aplicar un nuevo modo de diagnosticar y tratar los males que padece nuestra educación desde hace un cuarto de siglo.

La primera razón la encontramos en sus declaraciones iniciales: «En Educación, como en la mayor parte de las materias, no podemos confiar en aquello que no somos capaces de medir». Contamos con un ministro especialista en mediciones de cualquier cosa: audiencias, intención de voto, opiniones de los españoles, etcétera. Demoscopia, CIS o Sofres son algunas de las empresas de investigación de opinión y de mercados en las que ha ocupado puestos de alta responsabilidad. ¿Y qué tiene que ver todo esto con la Educación? Pues mucho. Las políticas educativas deben sustentarse en evaluaciones, objetivos y resultados.

La educación del último cuarto de siglo ha estado secuestrada por el pedagogismo y por el psicologismo; por lo que algunos han dado en llamar la secta pedagógica. Todo el pensamiento reformista de los 80 que alumbró la Lode o la Logse años después se gestó en departamentos de Psicología Evolutiva y facultades de Educación de señaladas universidades. La desconexión de aquellos planteamientos teóricos con la realidad ha sido la causa de los permanentes parcheos de nuestro modelo educativo y de nuestros pobres resultados.

De hecho, el pensamiento en materia educativa del PP se mueve entre dos pulsiones. La de aquellos con formación más pedagógica que piensan que bastaría con retocar media docena de aspectos y la de aquellos otros que con una visión más liberal pura entienden que urge un cambio radical de modelo. Entre estos últimos pesa una concepción economicista de la Educación. Quiero pensar que el sociólogo Wert se mueve entre estas dos aguas.

La segunda razón para estar esperanzados radica en su conexión con la realidad social y su consecuente independencia de los llamados «insiders» de la Educación, en palabra de Víctor Pérez Díaz. Se trata de la otra servidumbre que ha padecido nuestro sistema, la de los agentes educativos: patronales de enseñanza, sindicatos de profesores y de estudiantes, federaciones de padres, etcétera. Se nos ha hecho creer que la Educación eran ellos y no es así. A lo largo de estos años, con frecuencia los insiders han antepuesto sus legítimos intereses particulares al interés general de la educación de nuestros hijos. Tengo la esperanza de que a Wert le preocupe más la educación de los alumnos y la satisfacción de las familias que las reivindicaciones sectoriales. Tengo la esperanza de que el alumno y los padres recobren su lugar protagonista.

La tercera razón para ser optimistas tiene que ver con otro tipo de independencia: la ideológica. Wert no es un hombre de partido, es un hombre de empresa con un perfil marcadamente técnico. En definitiva, no se le conocen ataduras ideológicas muy marcadas.

Termino exponiendo mi duda razonable sobre Wert. En todos los programas que pude ver sobre los nuevos ministros, él aparecía en último o penúltimo lugar. No pretendemos que compita con la cartera de De Guindos, pero sí con la de Gallardón y es obvio que aún no puede. Nuestro ministro de Educación no es un peso pesado del Gobierno de Rajoy y muchos pensamos que la Educación sí debería serlo.

José M^a de Moya es director de la revista 'Magisterio'.